

Memoria Gráfica

Publicación Semanal Ilustrada

Dirección: Augusto Alvarez Bañón.
Redactor Jefe A. Casanovas Marqués
Redacción y Admón. Cos de Gracia 7



Número suelto: 35 céntimos
Suscripción: 1 peseta al mes

De Jerusalem

Entre el Cenáculo y el Gólgota, en las frondosidades del valle de Getsemaní, en víspera de la muerte de Jesucristo, la Oración del Huerfo hace resplandecer la fé divina y que quede latente en la humanidad el luminado día que había de relumbrar todos los años durante el transcurso del mundo.

A las pocas horas había muerto Jesús, y ya el Viernes Santo, día de su entierro, todo estaba transformado, las plantas, los árboles, las flores, los sentimientos, la conciencia, la fé..... El luto de la humanidad traspasaba dolorosamente los ámbitos del mundo, y la tristeza condensada en lágrimas humanas, se reflejaba también en las flores cuyos pétalos y corolas aromaban melancólicamente, en los árboles cuyas hojas en su lento vaiven despedían al cortejo fúnebre, en las rocas cuya bravura repelía la bárbara agresión y en la tierra que fecunda y diluida aprisionaba el cuerpo inerte del Redentor..... Y el corazón de aquella Santa Madre, deshecho, casi inerte, sufría la herida profunda.....

Judas que vendió al Maestro, sufrió el remordimiento de conciencia; Herodes, cual verdugo impasible, vióse abrumado por la culpa de su pecado; Pilatos, lavándose las manos, sintió el terror. Y sin embargo Magda, la pública mujer, la hembra en una palabra, lavó sus culpas con la sangre de Cristo que recogiera en su paño, y con ella fué redimida.

Ei bien y el mal, el verdugo y el mártir, el egoísmo y la caridad, se ven reflejados en las personas. No solo Herodes aterró al mundo; dejó sembrada la semilla que más tarde nos dió frutos como Nerón, dejó diluido el germen de la envidia, del egoísmo. de la maldad que corroe y corroerá a la humanidad.

Y es, porqué en el latifundio de sus pensamientos sumen las manifestaciones del sentir; en la incertidumbre de sus resoluciones, apoyan el incumplimiento de sus deberes, y en la negación de sus deberes. encuentran los preliminares del vivir absurdo.

Augusto Alvarez Bañón

Recuerdos tristes

Recuerdo, como si fuera hoy, que en mis tiempos de colegial mis profesores me enseñaban, con cariño, al igual que a todos mis condiscípulos, la Historia de España. Han pasado de esto, unos diez y ocho años y desde aquel tiempo, voy viendo y sintiendo con ansias de patriota sano, la Historia de nuestra querida Patria, que no tuvo un solo año su página en blanco, antes de la toma de Alhucemas y pacificación de nuestro Protectorado. Recordando esto último se me viene a la memoria el timbre de gloria que se añadió a nuestra Historia, hace siete años, cuando los moros llegaron a las mismas «puertas» de Melilla.

Ante el desastre el mundo entero se conmovió y España vistió de luto. El ardor bélico, nuestro, que dormía a raíz de la pérdida de Cuba y Filipinas, se mostró, como siempre, en todos los españoles, y, en caso supremo, solo hubiera bastado una orden, una insinuación, por parte del Gobierno, para que todos, jóvenes y viejos, hubiesen acudido a vengar con sangre la vertida por nuestros hermanos en los estériles campos de Africa.

¡Cuántos casos de heroísmo se registraron en aquella epopeya!... Imposible sería enumerarlos. ¡Fueron tantos:... ¡tantos permanecen en el incógnito!...

Los nombres de Annual, Monte

Arruit, Igueriben y otros no se apartarán jamás de la mente de los buenos patriotas, y al recuerdo, nuestros corazones se estremecerán de coraje, solo al pensar que muchos hermanos nuestros murieron como mártires y sus tristes despojos quedaron insepultos, calcinados por el sol, por los yermos campos africanos, sin que una mano piadosa les cerrare los ojos en la hora postrera, sin una oración, y como último consuelo, el pensamiento en los seres queridos.

Entre los muchos héroes destacóse el teniente coronel D. Fernando Primo de Rivera, el cual dió, al frente de las heroicas fuerzas de su mando (¡El héroe al frente de los héroes!), carga tras carga, hasta llegar el momento que dieron la última ¡con los caballos al paso! Perdida toda esperanza, siguieron luchando, día tras día, hasta que sucumbieron por inanición, muchos de ellos. ¡Preferieron la muerte antes que rendirse!

¿Que mayor timbre de gloria pudieron darle a España aquellos soldados, mártires del deber? Ofrendaron sus vidas en olocausto de la Patria y esta no puede olvidarlos.

Hay muchos héroes a los cuales se les levantaron estatuas, como recuerdo a sus azañas. Si el teniente coronel Primo de Rivera fué héroe y fué mártir, ¿porque no se le levanta, como merece, una alegórica, con sus fuerzas, que perpetúe su azaña, para ejemplo de las generaciones venideras?

España vería con simpatía suma que esta idea se llevara a cabo, y yo creo que una suscripción nacional sería lo más adecuado pues todos los españoles, sin excepción de clases, contribuirían a ella (en primer lugar las madres españolas) y sería un gesto de España por nuestros muertos en aquella luctuosa fecha.

Mahón marzo de 1928.

F. R. S.

“Opiniones de un imparcial”

«RICARDO ALÍS»

Aquí, como en todas partes, los aficionados al boxeo tienen sus favoritos entre los buenos boxeadores. Alís principalmente cuando empezaba, tenía mayoría de admiradores, que aumentaron en número al conquistar el título de campeón de España de los «medios», título que aún no hubo boxeador capaz de arrebatárselo.

Le ví en tres actuaciones, dos ante extranjeros, y su peculiar estilo y esgrima, en unión de su mucha voluntad le captaban siempre las simpatías del público, que no le regateaba honores y lo despedía siempre con una salva de aplausos. Es una verdadera lástima que este buen mantenedor de la «boxe» hispana no hubiera ensanchado más su horizonte en busca de títulos más elevados, pues facultades y estilo no le faltaron. Otro cualquiera extranjero, cuando empieza a destacar lo primero que hace es salir de casa (si dentro no hay mejores que él) y retar a cualquier boxeador de su peso, que sea de los que se «cotizan más alto», con lo que consigue ganar siempre.

Si pierde el combate no pierde nada, moralmente, porque su rival está considerado de mejor clase, y, si gana, por casualidad, entonces lo gana todo, celebridad y dinero. Y así poquito a poco, paso a paso, procuran llegar a la cumbre.

Aquí, salvo en casos contados, no sucede así. Cuando un boxeador se destaca le ocurre lo mismo que a esas mujeres pobres y bonitas, que visten con cierto lujo, aparentando lo que realmente no son, dando lugar a que los hombres de su clase no se acerquen a ellas por temor a un desaire y los de posición más elevada ni tan siquiera las miren.

De modo es que nada tiene de particular que cuando, ¡por fin!, sale a luchar, lo primero que se debe hacer es sacudirlo con los «zorros» para quitarle el «polvo» de la inacción, aún que su rival sea una estantigua o el matusalen de los boxeadores. Todo por faltar, generalmente, manager que se atreva a enfrentarlo con otros boxeadores de calidad, bien sea en Europa o América.

Si Ricardo Alís hubiese seguido tan bien como empezó hoy quizás sería otra su situación. Y queriendo hoy, todavía, sin descorazonarse, pudiera ser que...

Mahón 3 de Abril de 1928.

Francisco Rivera. Suarez

A Vuela Pluma

MAHÓN.

VIAJEROS.

Salieron para Palma D. Pedro Sureda, para Africa el Comandante de Artillería D. José Dicenta Bosch, para la península D. Luis Verdugo y señora, D. Francisco Aristoy Santos,

Doña Catalina Sastre y D. Juan Socias.

Han llegado los exploradores de Barcelona.

Hemos tenido la satisfacción de saludar a nuestra distinguida redactora la Señora Doña Amanda Rico que en unión de su esposo han pasado unos días en esta ciudad, tras de los cuales, partieron para Barcelona donde han fijado nuevo domicilio.

También saludamos a nuestro corresponsal en Barcelona D. Juan Tutzó Garcia, que pasa unos días en Mahón.

NECROLOGICAS.

A los 85 años de edad falleció Dou Lorenzo Pous Pous, vecino de San Clemente.

PROCESIONES

El Domingo de Ramos después de la bendición de las Palmas, se celebró en la Parroquia de San Francisco la tradicional procesión.

El Viernes Santo a las 8 de la noche salió de la Parroquia de Santa María la procesión de el entierro de Cristo, que fué presidida por el Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno D. Eduardo Rodríguez Iopez.

Durante la semana pasada el bello sexo ha lucido con gallardía la clásica mantilla española, viéndose las calles y templos concurridísimos.

Noticias de Boxeo

Uzcudum ya no luchará con Demsey, pues éste renuncia que ha resuelto definitivamente no pisar un ring.

El negro Godfrey, «peso pesado», que «ganó», por puntos a Uzcudun, reta a Gene Tunney para el campeonato del mundo, ¡Que valiente!. ¿Por que no lucha con Paulino?.

Se asegura que Paulino Uzcudun volverá a luchar con el inglés Phil Scot, en el Madison Square, en Nueva York.

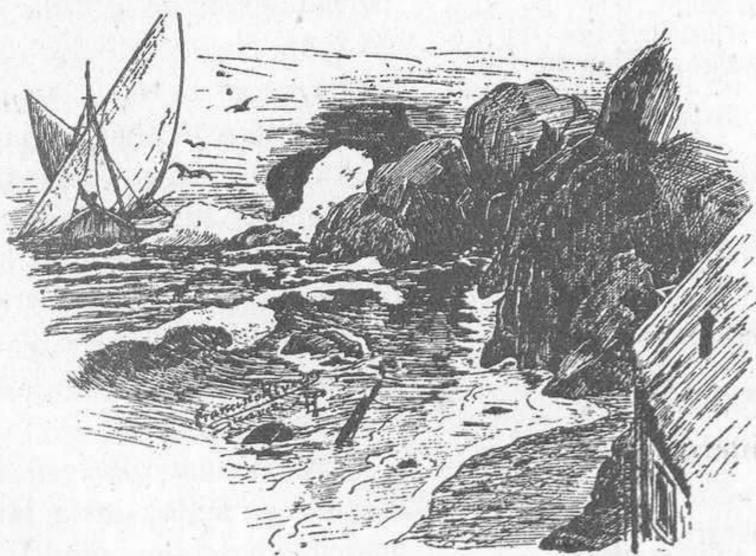
El 10 del próximo junio lucharán en Londres el americano Izzy Schwart campeón mundial de los «plumas» y el inglés Johnney Hill, campeón de Europa de la misma categoría.



Del Castillo de Vélez-Blanco.
 Patio del mismo, x Cuesta que
 daba acceso al salón del Triunfo.
 Estado actual.



Marinera.



Costa brava.



Linda flor de Menorca.

EL FEMINISMO

Como el sacerdote se persigna frente al altar, debiera el hombre persignarse ante la mujer.

Pero el hombre ignora aún que es la mujer.

Para saberlo, necesitaría saber primero que es la vida, que objeto tiene la existencia.

Si el hombre supiera esto, sabría en seguida también que es la mujer, y al saberlo, le concedería todo lo que ella, en justicia, le pide hoy.

El Feminismo, por consiguiente, tiene interés no sólo en obtener la igualdad de derechos para los dos sexos, sino en enseñar al hombre cuál es el objeto de la vida, para que nacemos, para qué estamos en el mundo.

Si el Feminismo consigue esto, triunfará más aprisa y mejor.

La mujer, como se ha dicho, es la madre. Y la madre es, sobre la Tierra, el verdadero representante de Dios.

Pero ¿por qué? ¿Simplemente porque el amor de madre es lo más puro, lo más grande que da de sí el ser humano?

No. Es por algo más. Es porque en la maternidad hay un secreto que el Hombre no ha podido todavía descifrar.

El verdadero significado de la maternidad está velado, para la inteligencia humana, por el error gravísimo que ha cometido la filosofía racionalista, despojando de finalidad moral alguna la existencia del Universo.

Por eso se enseña que en este mundo, sin causa final, sin otro objeto que desaparecer, para ser sustituido por otro y otros que desaparecerán también, sucesivamente, sin que jamás deba tener fin la serie de apariciones y desapariciones de mundos (creatio ex-nihilo) la reproducción de los seres no tiene otro fin que el de asegurar la perpetuación de la especie.

Es decir, que más allá de esta perpetuación, hasta donde se pueda, de la especie, que tarde o temprano ha de desaparecer, no hay finalidad moral, no hay ideal alguno en las reproducciones de los seres.

Y mientras este criterio científico y filosófico impere en el mundo, el hombre no podrá comprender el verdadero significado de la maternidad; y tampoco podrá, por lo tanto, comprender la mujer; y no pudiéndola comprender, no podrá amarla como ella debe ser amada.

Es decir, que el Feminismo no podrá triunfar mientras no derribe esa pared.

El Feminismo necesita erigirse en defensor y propagador de una nueva doctrina filosófica, encaminada a enseñar al hombre que el mundo, lejos de carecer de finalidad moral, tiene garantizado un maravilloso final.

Que la vida, lejos de ser un juego de fuerzas ciegas, es un juego de fuerzas inteligentes, que van hacia un objeto determinado, superior a nuestra inteligencia.

Que venimos a este mundo y luchamos y sufrimos en él no para ganar un premio o recibir un castigo, según nos comportemos, sino para fabricar, con nuestra energía, con nuestro dolor, la parte que a cada ser corresponde, para ganar el premio final que todos los seres han de recibir.

Y que si morimos, como vamos muriendo ahora, sin haber visto llegar el final moral del mundo, es porque ese final somos nosotros mismos los que tenemos que traerlo. Y para que no falten nunca los obreros encargados de realizar ese trabajo, es por lo que se reproducen los seres, es por lo que van naciendo seres, para ir sustituyendo a los que van muriendo.

Una sola cosa, malograría nuestra dicha; una sola desgracia impediría que el mundo llegara a su final ma-

ravilloso, y que recibiéramos la recompensa que debemos recibir por haber existido, por haber vivido y sufrido; que no siguieran naciendo seres, que se paralizara la reproducción de los individuos.

Se comprende, pues, que si la reproducción de los seres es lo que nos garantiza nuestra dicha futura, la maternidad es lo más importante que hay en el mundo.

Por eso es que el hombre, para conocer bien a la mujer, lo que necesita es comprenderla a través de la maternidad, que es, realmente, lo que la explica a ella bien, pues el objeto principal de la vida es la reproducción.

Aquí tienes, lector, a grandes rasgos, el verdadero problema del Feminismo. Su triunfo está aquí, depende principalmente no de conquistar al hombre para que acceda a conceder a la mujer los mismos derechos que tiene él, sino de convencerlo de que la mujer, como dijo Amado Nervo, es la sola colaboradora efectiva de Dios, porque la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

¡Y todo está aquí, en la perpetuación de la vida, porque así como los hombres de hoy han podido realizar lo que les fué imposible hacer a los de ayer, así los hombres del mañana lograrán realizar maravillas que son un sueño fantástico todavía para los hombres de hoy!

Y así, de maravilla en maravilla, de siglo en siglo, irá la Humanidad acercándose a su apoteosis, a su maravilloso final.

Porque no es cierto que no hay finalidad moral alguna en la Creación. ¡La hay! tan enorme, tan grandiosa, que no podemos concebirla aún, de bella que es.

Y ninguna labor más oportuna que la de arrancar del cerebro humano, esa tela de araña que le impide ver el risueño porvenir.

Feministas; aquí teneis vuestra verdadera labor, vuestro verdadero apostolado: recoged como al niño huérfano, desamparado, perdido, esta doctrina de la religiosidad del Amor, de la divinidad de la maternidad, que es el complemento natural de la sed de justicia! ue impulsa hoy a las mujeres del orbe civilizado, en demanba de eás equidad para la mujer.

El feminismo es algo más que una nueva orientación social, que una moderna aspiración de la mujer. El Feminismí puede llegar. Llegará, indudablemente, a ser una nueva filosofía, una nueva religión.

Estamos al final de un milenio. Con este Siglo agoniza una Era. Y la Humanidad empezada, muy pronto, a contar de nuevo el tiempo, en un nuevo calendario. Así lo quiere ya la mujer. Y lo que ella quiere, lo quiere Dios.

Victor Hugo Tamayo.

SIEMPRE NIÑOS

Me dijeron que aún eras muy niño
y yo te escribi,
mejor dieho, mi tierno cariño
te escribió por mí.

Y mi carta debió de ofenderte,
¿quien lo iba a creer?
Estaría muy mal, pero advierte
que fué sin querer.

—Que te daba un abrazo y un beso,
y que eres capaz...
—¿De volvérmelos? Hazlo y con eso
quedamos en paz.

—Que ya nadie te trata de niño,
¡nadle mas que yo!
—Ya te dije que fué mi cariño
el que te escribió.

Pero, en fin, aun supuesto que fuera
(de fijo lo fué)
muy imprudente, lo mas que usted
quiera,
tratarle así. ¿y qué?

¿Me replicas que siempre me cierro
en banda?—Según.
Hay en esto de edades un yerro
bastante común.

Viejo o niño, cuestiones de nombre
No hay mas que nifez.
Y a menudo es el hombre mas hom-
bre,
mas niño tal vez.

Tal vez digo, por no disgustarte;
mas soy de opinión,

que en el mundo es un Jove un
Marte
cualquier mascarón.

Hay un cuadro, no se a punto fijo
de que pintor es;
mas, según por las trazas colijo,
debe ser francés,

en que un niño—parece un retrato
que tengo yo acá—
harto ya de jugar con el gato,
¿sabes en que da?

No lo aciertas por más que cavi-
les
Allá en un rincón
ve el pequeño pariente de Aquiles
un casco o morrión.

Se lo cala, y se vuelve muy quedo
temiendo quizá,
que, al sentirlo, se muera de miedo
su pobre mamá.

Sus hermanas, al verle cubrirse,
se echan a reír,
y su madre, en lugar de morirse,
parece decir,

Conitnuará.

VARIEDADES

Fugas de Vocales

Solución de las insertas en el número anterior.

¡Oh! ¿Que te dice el corazón soldado
al ver el estandarte enarbolado,
gloria del regimiento,
batiendo contra el este desplegado?.

Pues si queréis que os diga mi sargento
la verdad pura llana,
cuando veo flotar aquella luna,
me dice el corazón hace buen tiempo.

DE LA CARTERA

Y. q...r. q.. t. q...r.s
q.. y. t. q...r.
c.m. q..rr. q..r.rt.
s. m. q..s..r.s
y ..nq.. n. q...r.s
jt. q..rr. p.rq.. q...r.
q.. t. m. q...r.s!
S. p..ns.s q.. y. p..ns.
q.. t. m. p..ns.s,
m. p..ns.s .l p.ns.rl.;
jm. r.c.mp.ns.sj
Y s. b..n p..ns.s,
q...n p..ns.s .n n. p.ns.rm.
s.l. .n m. p..ns.s
.l d.c.rl. q.. d.c.s
t. c.ntr.d.c.s,
p.rq.. d.c.s q.. d.c.s
l. q.. n. d.c.s;
y s. l. d.c.s,
d.sd.c.s l. q.. h.s d.ch.
c.n l. q.. d.c.s
.n p.rt. d. l.s p.rt.s
q.. t. r.p.rt.s,
v. q.. p.rt.s m.y pr.nt.
p.r. .tr.s p.rt.s

Y. q..d. .p.rt.:
m.s s. p.rt.s m. p.rt.s
d. p.rt. . p.rt.

Jorge Ponbo
(colombiano)

Solución a la charada anterior.

TARIFA

Solución a la adivinanza anterior.

EL AGUJERO

CHARADA

En PRIMERA-SEGUNDA

me hallé una cajita,
lacosa más mona
que he visto en mi vida,
Fuí a casa impaciente
por ver que tenía:
¿Serán estampitas?
¿Quizá algunos cromos
de preciosas tintas?

.
Buen chasco lectores,
me llevé aquel día:
PRIMERA-DOS-PRIMERA.....
Y estaba vacía.

M. L. Vicioso.

PRIMERA-TRES, DOS-TERCERA
muy bonita, dió un TRES-DOS
al estudiante Quirós,
que en el TODO hizo carrera.

F. M. Escosura.

Camino del Manicomio

—Soy el berzano de las deshabladas, exclamaba en cierta ocasión un amigo mío.

—Haz el obsequio de explicarte claro y de hablar en castellano, le dije:

—Es bien fácil enterderme: (*col*) y (*berza*) son sinónimos; así, pues, (*berza*)mo y (*col*)mo son una misma

cosa; y como (*habladas*) y (*dichas*) pueden emplearse indistintamente, lo mismo da des(*habladas*) que des(*dichas*). El (*berza*)mo de las des(*habladas*) significa, por lo tanto, el col(*mo*) de las des(*dichas*). Esto es caste(*plano*) puro mal que les (*gravite*) a los señores acadé(*monos*), los cuales están a obs(*clérigos*) de muchas cosas.

—A ver, aver....

—Mal que les (*pese*) a los señores acadé(*micos*), los cuales están a obs(*curas*) de muchas cosas.

Un hombre que así transforma nuestro idioma y que por decir «el re(*verso*) de la (*medalla*)» dice «el (*copla*) de la (*condecoración*)», está camino del manicomio; y si alguna duda les cupiere a ustedes, tengan la paciencia de descifrar la siguiente carta que hace poco me escribió desde Barce(*lona*).

Barce(*tela*) (*jirón*) de (*Océano*) de
1894.

Querido am(*breve*); te escribo esta (*naipe*) porque hace un (*lámpara*)nio que no sé de tí, y para decirte que el día pri(*pez*) llegará a la (*filo*) en el tren (*fósforo*) nuestro compañero (*Rabo*)s.

Tenle pre(*detenido*) un (*echado*) del 1 para la (*palmo*) (*avergonzado*) de (*guano*), en la que, según he leído en un (*libre*), torea el Guerra; y como no es cosa de irte a buscar a la (*Cereza*)lera, te esperará a la salida de las Cala(*impedimentos*).

De no poder ir, te avisaría por (0,50) de un tele(*hierba*).

Sabrás como Pe(*silbato*), que es un chico muy pre(*patada*), ha merecido (*apunte*)ble en los ex(*así sea*) es del $\frac{\text{nario}}{2}$, clase de filoso(*presta*).

Dime como ostuvo el úl(*engaño*) (*cortado*) de (*cabello*)ta: si ganaron los azules o los blancos, y si el conde de (*Chata*) (*impares*) sigue o(*sitio*) a los (*pasillos*).

Continuará.

NOTA--Se regalará una magnífica pluma estilográfica a quién adivine las charadas, adivinanzas, fugas de vocales, con acierto, durante los números del presente mes.

Para tener derecho es necesario ser suscriptor o familia de un suscriptor de la revista.

Cleopatra Pérez

POR J. ORTEGA MUNILLA

I

Continuación.

se irá como un caballero.

—¡Es decir, como un desdichado! —concluyó Plazoleta dando un suspiro—. Es cuanto tenía que decir a usted.

Doña Leticia se puso en movimiento, y a pié, porque no era ella capaz de gastar dos céntimos en un coche, con una incansable agilidad do alimaña, recorrió la villa y corte en busca del duque de Ripamilán. Estuvo en el Casino, de donde acababa de salir su excelencia; se fué al Senado, a cuyo cuerpo pertenecía el eminente vejete, y también de allí hacía muy poco que acababa de partir; siguiendo nuevas indicaciones, se fué a Palacio, y allí sí que estaba. Le costó a la vieja toda su habilidad el que los porteros, ujieres y caballeros la dejasen ascender la escalera de damas, cuyos peldaños parecían rechazarla, como carga impropia de su nombre. El Duque era mayordomo de semana de S. M., y precisamente entonces acababa de entrar de servicio. Hizo el Duque que pasaran a su estancia a la horrible vieja, y como ésta lo tenía ya acostumbrado a sus alardes de sentimentalismo y nobleza, la dijo, antes de que ella articulase palabra:

—Bueno, empiece usted por la segunda parte... ¿y Cleo?

—A eso vengo excelentísimo señor—respondió doña Leticia poniendo una cara de servil complacencia—; la pobrecita está muy mala... se me muere... se me vá de entre las manos.

—Pero, ¿qué es ello?

—El parto, señor, el parto.

Aquello del parto le había causado al Duque muchas inquietudes. A veces había en esta novedad algo que le enorgullecía y regocijaba; pero las bromas de sus amigos y colegas del Grandis-Club le hacían sospechar si no habría en la gozosa

obra algun colaborador anónimo.

—Pues... bien lo siento—repuso el Duque—pero lo que es ahora no puedo moverme de aquí, Voy a salir con S. M.

Obtuvo doña Leticia la promesa de que el Duque iría a la noche por casa de su protegida, cuando volvió a ella la vieja ya no estaba allí la *pierrette*, cuyo nombre verdadero, aunque no el mas exacto, era Virginia.

Deslizóse lo que quedaba de tarde, y la primera parte de la noche, en angustiosa situación. Los dolores crucificaban a Cleopatra. Pálida, transida, sudorosa, sintiendo que se le acababan las fuerzas y la vida, sin ánimo para resistir otro dolor, temiéndole como quien teme en él la muerte y esperándole al mismo tiempo como quien espera en la vida con la solución del apretado trance, estaba Cleopatra tan al cabo de su resistencia, que apenas se quejaba como cuerpo muerto yacía en improvisada cama de parturienta.

Por fin, a las once llegó el Duque. Venía empaquetado en su vistoso uniforme, muy bien arreglados sobre la nuca sus últimos cabellos, exhalando un aroma afeminado, propio de este ilustre heredero de los grandes capitanes de la Reconquista, que en zambras de mozas y torneos de naipes era como reproducía los casos heroicos de sus antepasados; tenía un aire paternal que daba gozo; no se adivinaba en él al verdozo y decrepito Tenorio sino después de haberle examinado cuidadosamente los rubios ojos de gorila llenos de lujuria, y los húmedos labios. Este señor duque de Ripamilán era casado, pero de común acuerdo con su consorte, mientras el vivía en Madrid, ella viajaba por Francia e Italia, rodeada de una turba de *atches* de embajada, encargados, sin duda, de

llenar cerca de la rolliza duquesa delicada misión: Los maldicientes llamaban a esta señora la *Escuela de Diplomacia*. De mes a mes tenían mútuas noticias uno de otro ambos cónyugues por el apoderado, que daba cuenta de los respectivos despilfarros; ella, su excedencia de Duquesa, se arruinaba entonces por un joven de lenguas de Sarajebo, y el, su Excelencia el Duque, por la lindísima Cleodatra. Por fortuna de los dos, sobre esta corona de descrédito que los cubría estaba la corona ducal, sus rentas cuantiosas, la protección real y la omnimoda influencia de su dinastía.

El Duque entró sin saludar, se acercó a Cleo, la cogió la mano y se la besó.

—¡Pobrecita mía!—la dijo—¿sufres mucho?

Cleopatra apenas abrió los ojos para mirarle, y el Duque, llamado por doña Leticia, salió al salón inmediato.

—Vamos a ver, señor Duque—dijo Leticia—, de un momento a otro nacerá su hijo de usted.

—¿Como mi hijo, buena mujer?... No abuse usted de las circunstancias... *A bas les pattes*... No me gaste usted bromas... *Pas de rigolade*.

—En lengua de cristianos hablo, señor Duque... Este pobrecito que va a venir al mundo... porque yo sé que va a ser niño, que las cartas me lo han dicho bien claro... ¿que apellido va a llevar?

—El de su madre—respondió con ialdad el Duque.

—Es decir, que usted se niega a parar sus faltas?

—Qué más reparación quiere usted, vieja de los demonios, que curirles de riquezas?

—¿Y el honor, señor mio?

—Ese señor nada tiene que ver en esta casa... aumentará la pensión

que paso a Cleo... no serán diez, serán diez y seis mil reales mensuales

—Justo es el aumento, señor Duque; porque este trance en que mi pobrecita se vé, por usted es producido; pero el niño irá a la inclusa.

—¡Como!

—Claro está. ¿Quiere usted que Cleo tenga siempre a su lado un testimonio de carne y hueso de su deshonra?

—Es su hijo.

—Y de usted.

—Eso es muy discutible.

La discusión hubiera continuado, a no ser porque Cleopatra dió un alarido estridente, desesperado, agudo, uno de esos gritos que atraviesan los tapices, las puertas, las murallas. El Duque y Leticia entraron en la estancia. La pecadora iba a convertirse en madre: aún luchaba el nuevo ser con el no ser, y en sus últimas luchas tomaban los quejidos tremendos y pavorosos ecos. El Duque, deplorando haber llegado en tan mala ocasión, sentía caerle por la frente gotas de sudor frío, y espantado, contenplaba el semblante de Cleopatra donde ya parecía haber puesto su sello la muerte. Sus escasos cabellos, tan bien repartidos por el bisoné, se desprendían del peguntoso afeite y caían sobre el cuello del frac.

—Médico—dijo el Duque a Plazoleta—sálveme usted a esta muchacha.

Cinco minutos no mas transcurrieron en aquella situación angustiante, angustiosa, y durante ellos tuvo el Duque tiempo de pasar en su memoria revista a las relaciones de amor que le unían con Cleo. Sus juveniles arrebatos de primera hora, los primeros besos que habían trazado un programa de pasión volcánica, de que las frialdades de la vejez habían de rebajar tercio y quinto, la costumbre adquirida de gozar aquel deleitoso paraíso, formaban la parte agradable de sus recuerdos; después seguían las incómodas remembranzas del embarazo de Cleo, de sus insoportables y ruinosos caprichos, de sus iras contra el Duque, a quien atribuía toda la culpa del incómodo

estado, aquellos días de terror en que imaginaba que el desenlace de tanta perturbación sería la muerte... El linajudo y helado Lovelace se acordaba después de sus celos... ¿De Quién?... Del vizconde de Farina, del modisto francés que tomaba medida a Cleo de sus trajes; de un primo de la mundana, que la visitaba con frecuencia... Cerraba esta comitiva de recuerdos el fantasma de la muerte que iba tremolando el perdón del desengaño... Pero en esto, Cleo lanzó un grito... ¡Este sí que fué un grito!... Un niño... un niño... acababa de venir al mundo.

El Duque al ver que por entonces no tendría que habérselas con la muerte, sintió que le quitaban de encima del pecho una montaña de pesares y disgustos, y en un acceso de alegría histérica prorrumpió en llanto y en risas, gritó y palmoteó, y hasta creemos que, perdiendo el aplomo y seriedad que correspondía a un mayordomo de S. M., disparó en una pueril y poco gallarda cabriola. En el colmo de su alegría sacó del bolsillo de la casaca su tarjetero, y sobre la misma jofaina de plata en que Plazoleta estaba lavando al recién nacido, dejó caer unos tres billetes de Banco... No dió más porque más no tenía... Eran las albricias del natalicio... En la duda de a quien iban dedicados, Leticia los sacó del agua, los secó y se los metió en el bolsillo...

Como sus obligaciones le llamaban a palacio, el Duque dió un beso en la frente a Cleo, que transportada al lecho se había quedado dormida, y bajó la escalera. Cuando llegaba a la puerta de la calle y con el primer golpe de aire fresco se despejaron las ducales sienas del pasado arrebatado, dijo para su capote de pieles, asomando a sus ojuelos de gorila una sonrisa volteriana:

—¡Fichtre!... ¿Pues no he llorado?... ¡Como si estuviera seguro de que es mi hijo!

II

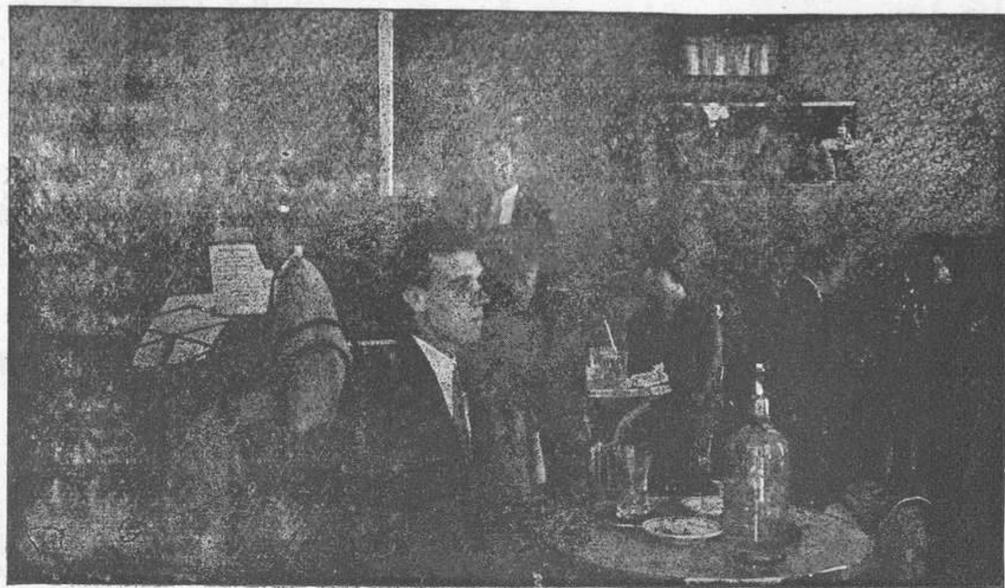
No fué un momento de inspiración de la piedad humana, sinó obra de la hipocresía social la institución

mal llamada benéfica de las Inclusas, si hemos de atenernos al cuadro que ante nuestra vista se presenta. La Casa de Maternidad del Santo Niño, fundada por un piadoso cristiano, y convertida, por el desbarajuste oficial, en una institución herodiaca, presenta en aquella hora en que el sol se pone, un aspecto de aturdidor movimiento de ruidosa vida. En las estrechas escaleras y en las amplas salas acaban de encender los mecheros de gas que lucen opacamente en una atmósfera hedionda. Las paredes sucias, las baldosas rojizas, polvorientas y despegadas del cemento, las puertas viejas y mal ajustadas, las vidrieras rotas, las chimeneas que hacen humo y ante cuyos hogares de hierro encendido al rojo hay cañas sostenidas entre sillas y banquetas para que en ellas se sequen pañales y mantillas, los cánticos de las nodrizas que arrullan áspesamente algún niño, el llanto de otros que hambrientos y helados, se agitan en las inmundas cunas... forman un conjunto desagradable que produce frío en el cuerpo y en el alma; el ahogo se apodera de los pulmones y un sentimiento de pena del corazón. A esta hora es cuando cenan las nodrizas, allá bajo, en mal oliente cuadra, donde sobre una cocina de hierro cuece, en enormes cacerolas, un guisado piltrafoso de clara salsa. una comida capaz de imponer la dieta al más voraz. Cuando la campana avisa a las nodrizas, así como sediente cuadriga de mulas salen relinchantes y coceando del pesebre en busca del pozo, aquellas madres mercenarias abandonan a sus hijos pegadizos y van a saciar el instinto fiero del hambre. Los niños se quedan solos, unos pateando en las cunas, otros tiesos e inmóviles entre sus negras mantillas; los más crecidos jugando o riñendo, revolcándose por el suelo en la desnudez que anuncia la hora de cubrefuego. Mientras en estas alcobas se ven en tal ocasión infantiles miserias, escuálidos miembros, amarillentas caritas, bien pocas de ellas sanas, la mayor parte afeadas por la escrófula y erizadas de pústulas y

Continuará.

“AMERICAN BAR”

El más elegante y preferido por el público de buen gusto



Pintor Calbo y Carlos III.--MAHON

Lea V.
La última novela de Wenceslao
Fernández Flores.
RELATO INMORAL
Por 0'50
Casa Busutil
ALQUILER DE NOVELAS.

PARA ACEITES DE TORTOSA

Riquísimos, color de Oro, puros de oliva garantizados, recibidos directamente de los cosecheros.

CASÁ-FERRE

Son los mejores

Almacenes, Andén Poniente 37-38-44 y 45, despacho y encargos Pintor Calbo, 23; Mahón.
Esmero y puntualidad en el servicio a domicilio.

PARA VINOS MANCHEGOS

Finísimos de pura Uva garantidos, recibidos directamente de los cosecheros.

CASA - FERRE

Son los mejores

Almacenes, los más importantes de la Isla, Andén Poniente 37-38-44 y 45, Despacho y encargos Pintor Calbo, 23 Mahón
Esmero y puntualidad en el servicio a domicilio.



LA FANTASIA

COMERCIO DE TEJIDOS

El mejor surtido en novedades

Carlos III. 48

MAHÓN.



LA MAHONESA

El colmado mejor surtido
de la isla y preferido por el
público de buen gusto

Por cesar en el negocio se liquidan todas
las existencias.

CARLOS III

MAHÓN



PANADERÍA

LA ESPIGA DE ORO

DE

Bartolomé Moya

Prieto y Caules, 31

(MAHÓN)

Especialidad en Llunguets y Panecillos de Viena

Se Fabrican todos los días pan Francés Madrileño y Español

MAHONES DE 1ª. Y 2ª. CLASE Y PANECILLOS

SE SIRVE A DOMICILIO



LE PRINTEMPS

Sastreria

Carlos III, 2 y Hannover, 1

MAHÓN

Lo más selecto en la moda. Confección esmeradísima de toda clase de prendas para caballero.

Talleres Ciudadela calle Conquistador, 87.- Alayor, calle Reina, 43

TEATRO PRINCIPAL

DOMINGO 8 DE ABRIL 1928

Pascua de Resurrección.

Dos sesiones - A las 6 tarde y a las 9 y media noche.

Estreno de la película

ELLO

PRONTO CHANG